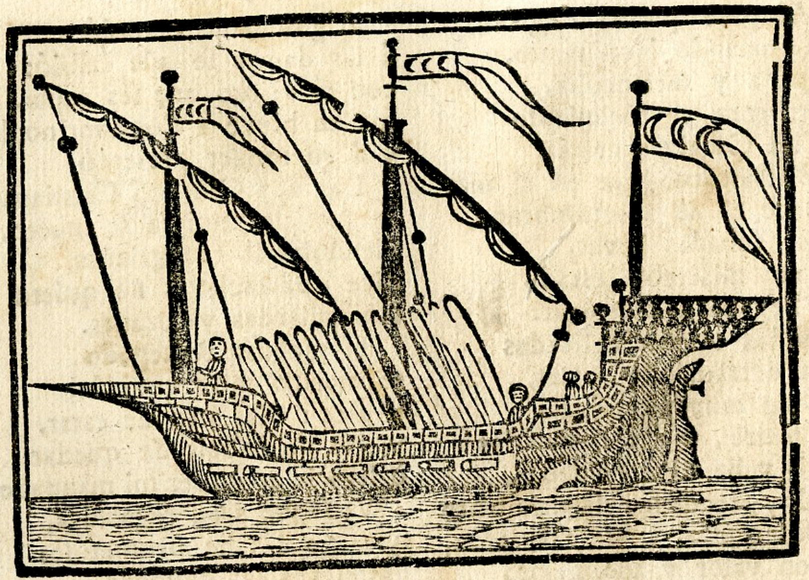

DE MARCOS VICENTE.

REFIERESE COMO AL CABO DE TRES MESES SE VINO à descubrir que eran sus hijas las damas que habia cautivado, y por su medio se volvió à nuestra santa fe católica ; y disponiendo su galera para ir Argel , bien proveida de Cautivos Cristianos , con su muger y sus hijas, dirigió su viage para España. Dase cuenta , como en el camino le dió muerte à su muger , y llegando despues con toda felicidad a la ciudad de Valencia , se echó à los pies de los Señores del Santo Tribunal , y fue perdonado. Con todo lo demás que verán los curiosos en esta

SEGUNDA PARTE.

ATencion otra vez pido,
para poder proseguir
lo que dexé suspendido,
y para poderlo oir,
préstenme grato el oido.

A la vela el Renegado
se hizo , y puesto en alta mar,
à su casa ha enderezado:
pensó un tesoro llevar
con lo que habia pillado.

Al

Al paso que su alegría
iba tomando incremento,
la pena y melancolía,
la tristeza y sentimiento
en las Cautivas crecia.
El trastorno que en el mar
padece el no acostumbrado,
verse robadas llevar,
un tan miserable estado
las llegaba à congoxar.
Niñas tiernas delicadas
iban derramando perlas,
aunque muy agasajadas
del padre, y sin conocerlas
las llevaba bien cuidadas.
Muy grande fue el sentimiento
de los que al lance asistieron,
y con valor y ardimiento
remediarlas no pudieron,
que fue muy duro tormento.
Los esttemos de la madre
lo mejor será dexar,
consuelo no hay que le quadre;
la vida pensó acabar:
pero volvamos al padre.
Viéndolas ir sollozando,
las dice: damas graciosas,
para qué vais suspirando?
no lloreis, que sois hermosas,
y à mí me vais lastimando.
En mi casa servireis
solamente à mi muger.
Niñas, no os acongoxeis,
y bien lo podeis creer,
que muy queridas sereis.
De mí sereis regaladas,
por ser de tan buena tierra,
que me pareceis honradas,
y si mi mente no yerra,
nobles pareceis, cuitadas.

Algun tanto consoló
à las damas lo que habló:
con el viento que les sopla,
fue en breve à Constantinopla,
y à su muger presentó
Las dos Cautivas Cristianas:
la qual de envidia se muere,
viéndolas ir tan galanas,
dice que esclavas no quiere
tan gallardas y lozanas.
El piadoso Renegado
se mostró muy enojado,
y dice: ellas han de estar,
y vos no habeis de quedar,
ò habeis de hacer mi mandado.
Ved que sean regaladas,
que eso les he prometido:
bástelesà las cuitadas,
carecer del patrio nido,
y en tierras tan apartadas.
Recibidlas con amor,
mientras que viene el rescate;
merezca yo este favor;
poco durará el combate,
pues parecen de valor.
La Turca por conveniente
tuvo, hablar alegremente;
mas tal odio las cobró,
que nunca bien las trató,
sino es estando él presente.
Quando el padre se iba fuera,
desnudarse las hacia
de sus galas esta fiera,
mil oprobrios las decia,
rabiando como quien era.
El piadoso Renegado
descuidadas las cogió
à sus dos hijas amadas,
y así la Turca pagó
la pena de las cuitadas.

Por

Por dos ò tres largas salas
la arrastró de los cabellos,
igualando las escalas,
la casa barrió con ellos,
y la Turca con sus galas.
Diciendo: perra homicida,
del alcoran descreida,
por Mahoma en quien adoro,
que os ha de costar la vida,
si no las guardais decoro.
Con el castigo se enmienda,
y ya no las maltrataba:
detúvose de la rienda;
ántes las acariciaba,
porque su esposo lo entienda.
Mas no la dexó por eso
à aquella maldita infiel
su perverso pensamiento;
acabarlas fue su intento,
con un castigo cruel.
Mas como las asegura
quien no quiere que se pierda
su bella imágen y hechura
del que le dió larga rienda,
que su salvacion procura:
Un dia la Turca estaba
en un baño y se bañaba,
y el piadoso Renegado
en su cama descuidado
algun tanto reposaba.
Y como solas se hallaron
las doncellas este dia,
una cancion comenzaron
de la sagrada María,
la que ellas así entonaron:
En la corte celestial
un casamiento se ordena
con un Varon excelente,
y una Vírgen santa y bella;
vírgen es él y vírgen es ella.

El padre despierto estaba,
y vino à reconocer
en su mente y parecer,
que muchas veces cantaba
esta cancion su muger.
Preguntólas: teneis padre?
declaradme este concepto,
para que à mi Dios le quadre,
que me digais, me prometo,
el nombre de vuestra madre.
En qué calle de Valencia
ha sido vuestra asistencia?
Y respondió la mayor
con discrecion y prudencia:
escúchame, mi señor.
En la calle de la Mar
era nuestro sitio y casa;
mi madre se ha de llamar
Doña Ana de Villarasa;
mi padre se fue à ausentar
De la ciudad de Valencia,
porque en reñida pendencia
à un Caballero mató,
y jamás nos escribió,
con ser hombre de prudencia.
Yo de año y medio quedé,
y mi madre embarazada
de esta mi hermana cuitada,
que se ve tan arrastrada;
esto es, señor, lo que sé.
Decid, doncella prudente:
por ventura vuestra madre
jamás os traxo à la mente
el nombre de vuestro padre?
Sí señor, Marcos Vicente.
No quiso mas escuchar,
ya del todo arrepentido,
las hijas llegó à abrazar,
de amor de Dios encendido,
no cesaba de llorar.

Abra-

Abrazad à este perdido,
hijas mias de mi alma,
fiero, aleve y descreido,
que se ve abrasado en calma,
si de Dios no es socorrido.
Que yo soy Marcos Vicente,
que veinte años he negado,
por este placer presente,
à Christo Verbo humanado,
Rey supremo omnipotente.
La Turca llamó al instante,
y al llanto tan penetrante
pusieron puerta los tres,
dexando para despues
el medio mas importante.
A la Turca dixo un dia,
como concertado habia
el ir à vivir à Argel,
por tener mas cerca de él
los Cristianos que cogia.
Mucho le teme la Mora,
no le osa contradecir;
vámonos, dice, en buen hora,
luego podemos partir,
quando os parezca que es hora.
Metió todo su tesoro,
perlas, aljófar y oro,
las hijas en compañía,
y otros bienes que tenia;
mas no embarcó ningun Moro.
Ciento y sesenta Cristianos
alquiló para remar,
todos de España, y ufanos
se meten en alta mar,
de Dios puestos en las manos.
Quando ya se vió engolfado,
de la morisma apartado,
à los Cautivos decia:
caminemos con cuidado,
siervos de Santa María.

Ya no sois cautivos, no,
que à vuestras tierras marchais,
tambien soy Cristiano yo.
Y la Turca preguntó:
qué es eso que pronunciais?
¿No renegasteis de Christo,
de su Madre y de su fe?
Dices bien que renegué;
mas como mi engaño he visto,
la enmienda procuraré.
Si tú quieres ser cristiana,
estos bienes partiré
contigo de buena gana;
y si no te acabaré,
como perversa pagana.
Respondió la Mahometai
no dexaré yo mi secta,
y en esto solo me fundo.
Pues anda, vete al profundo,
perra tirana imperfecta.
A las olas la entregó,
las aguas se la sorbieron:
y à remo y vela llegó
à Valencia, do supieron
el caso como pasó.
Las hijas, por rematar,
se vinieron à casar
con dos hijos del difunto,
uno con el otro junto,
ambos quieren perdonar.
Las bodas se celebraron,
y ricas fiestas se hicieron:
los Cautivos ayudaron,
y luego los socorrieron
y à sus tierras se marcharon.
Muchas glorias se le den
à Jesus de Nazaret,
y à su Madre Vírgen pura,
que nos den gloria segura
por siempre sin fin. Amen.

F I N.